

¿Qué es un pensamiento aforístico?

MARIANO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ¹

¿Qué es un pensamiento aforístico? Para resolver esta cuestión es necesario anunciar previamente que si bien esta forma de pensar, paralela al proverbio, a la parábola o al refrán, han florecido en una época legendaria y en muchas facetas de la cultura ha quedado olvidada, en el momento de la cultura contemporánea ha empezado a adquirir su renacimiento. Quizá sea porque la aforística, en tanto que pensamiento asistemático, es un modo de responder al padecer inmediato de la vida humana, y con mayor razón es un modo de reaccionar ante el malestar de una cultura; y no es de extrañar que siempre ha tenido su auge en momentos en que la crisis moral, sociocultural y espiritual de una sociedad, ha tenido sus graves coyunturas, como la cultura contemporánea.

La aforística responde a un padecer vital y es un pensamiento que se apega más a las afecciones del drama humano. La aforística, como bien lo intuye Mijail Malishev, es un pensamiento que tiene su raíz en la vivencia afectiva, y como fármaco espiritual, elabora un diagnóstico y ofrece una posible cura del dolor espiritual que se va adhiriendo en la lidia por encontrar nuestro destino. No debemos olvidar que primeros aforismos fueron elaborados por el médico, Hipócrates, quien supo ver en este modo de expresión una forma de condensar y unificar la cura del cuerpo con la cura del alma, y que busca expulsar los elementos perturbadores del enfermo.

De esta manera el pensamiento aforístico es un pensar que se reconoce a sí mismo comprometido con el padecer vital y que no puede dejar de estar al tono con el ritmo sufriente de la existencia que no deja de asimilar las contradicciones, paradojas, y multifacéticas caras del juego humano por afirmarse en su ser, en ese oficio tan complejo de ser hombre. La aforística es un pensar que intenta retratar,

¹ Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México.

condensar en una paradójica —y a veces irónica expresión—, el enmarañado movimiento vital en el que se apuesta nuestra dignidad. El pensamiento aforístico es, de hecho, una radiografía del *corpus* sufriente de la vida, y que, con su capacidad de diagnóstica visión, hace posible calibrar la calidad de vértebra que nos sustenta. El pensamiento aforístico hace que la capacidad intelectual y comprensiva del ser humano dejen sus quiméricos anhelos de fosilizar la vida en secas abstracciones y formatos huecos, y hace que el pensar se entregue a manos llenas al *humus* vital que nos aqueja, al espeso torrente de anhelos, dolores, alegrías, pasiones y obsesiones que alimentan el terrenal respiro de nuestro espíritu.

El pensar aforístico es un pensar a corazón abierto que busca echar raíces y dar frutos en y desde su propia tierra nutricia que es la vivencia afectiva. Y a este respecto me es irresistible citar a Mijail Malishev, quien tan atinadamente ve en el aforismo un pensar como pretexto y un pre-texto para pensar, que es el título del libro aquí presentado:

El aforismo es una cápsula de pensamiento herméticamente cerrado; esta impresión proviene del esfuerzo por la búsqueda del sentido exacto y de su expresión adecuada. Como mosaicos del pensar, los aforismos son un reflejo de la fragmentación de la vida que se va retratando con pinceladas de frases breves. Podría suponerse que su laconismo y claridad es la expresión de la nostalgia por el gracejo que el hombre quisiera otorgarle a la vida entera; sin embargo, él toma la conciencia de la imposibilidad de superar la variación semántica y del enrarecimiento verbal del discurso cotidiano. El aforismo resiste el automatismo del hablar; es un pequeño texto donde los sentidos de la palabra, alejados por su origen y rara vez conjugados en el habla cotidiana, se cruzan y chocan entre sí (2005: 12).

El autor hace ver que el pensar aforístico concentra en sí en una breve expresión, significados multivalentes, cualidades heterogéneas, a veces paradójicas, que reflejan con mayor fidelidad el irónico juego de fuerzas encontradas en el drama cotidiano del existir, pues logra una verdadera coincidencia de contrarios.

Por otro lado, el efecto que produce el aforismo es múltiple y tiene un parecido a una venenosa flecha lanzada en acecho en una especial cacería cuya presa es el mismo enigma de la vida. La astucia del cazador es análoga a la inteligencia humana que acecha un hermético secreto sigilosamente escondido en la espesura del mundo. Y el aforismo es el momento de paroxismo encontrado en que flecha y presa se unen de manera tal en que la sangre derramada es el signo de la savia extraída por el afortunado pensamiento que ha desentrañado el corazón de lo vital. El juego ritual del acecho lo constituye el mismo juego del pensamiento

asistemático que marcando la distancia con rodeos imaginativos, busca hallar un cerco al sentido que se nos escapa en las encrucijadas de lo incierto. Esta capacidad imaginativa del aforismo, se ve confirmada con la idea de Mijail Malishev, según la cual el aforismo es un laboratorio mental donde se experimenta con la imaginación:

Otro recurso es el experimento imaginativo, que consiste en preguntarse ¿qué sucedería si...?, ¿y si desaparecieran algunos postulados que constituyen el fundamento del pensamiento y vivencia del hombre? Este exceso mental, este revolvimiento de evidencias se puede expresar como un intento de superar las verdades presupuestas por el sentido común, como forma de limpiar la corrosión que impide el asombro; asombro que, como es bien sabido desde Aristóteles, constituye el origen del pensamiento filosófico. Cada aforismo, digno de este nombre, tendría que provocar cierto asombro, por pequeño que sea, y motivar en el lector el deseo de reflexionar sobre las peripecias de la vida. El aforismo, como la ironía, la paradoja, es un enunciado accesible a todo ser humano que, partiendo del sentido común, es capaz de salir temporalmente de él: es una invitación a vivenciar la aventura del pensar (2005: 12-13).

El pensamiento aforístico es, pues, provocador, incitador y no nos deja de resonar en nuestro interior exigiendo detenernos para penetrar en sus profundidades. Al dejarnos cautivar por su vital manera de expresión, nos vemos reflejados en él, y lo que parece ser extraño, ajeno, se convierte en propio y tan íntimo que incluso lo re-inventamos con la materia prima de nuestras propias verdades que no nos dejan de doler ni a sol ni a sombra. Este pensar, al ser fiel a los subterráneos padeceres del corazón humano, se asemeja a las zancadillas de la danza, al salto vital en que nos arroja el ritmo del mundo, y como tal encierra algo de musical de manera tal que es inevitable recurrir a una sensibilidad artística, tanto como para poder crearlo como para poder disfrutarlo y escucharlo. He aquí algunos ejemplos: “¿Qué es el error?, el hermano-bastardo de la verdad”, “Cuando cosas de lógica eclipsan la lógica de cosas, se descubre al pedante”, “El sentido común no puede servir como el criterio de la verdad, sin embargo, es capaz de detectar la estupidez” (2005: 85). O en la misma página el otro aforismo: “La vida enseña es verdad, pero decir que la vida siempre enseña lo correcto y lo bello es mentira” (2005: 85).

El aforismo es, pues, una forma de hacer sinfonía con la vida, una forma de tocar notar y cuerdas secretas para dar sonido y expresión a la mudez del misterio. El aforismo es un pensar que orquesta con el palpitar viviente de la compleja

naturaleza humana que nos constituye y con la cual se teje nuestro destino. El pensar aforístico es un pensar fisiológico, porque involucra cuerpo, emociones, sensaciones y algo de estímulo neuronal provoca al ser emitido o al ser escuchado. El pensar aforístico es pues un pensar con truenos y centellas, un pensar como diría Nietzsche, a martillazos.

Referencia

Malishev, Mijail (2005), *Pensar como pretexto y pre-textos para pensar*, México, Plaza y Valdés / Universidad Autónoma de Nuevo León, 191 pp.